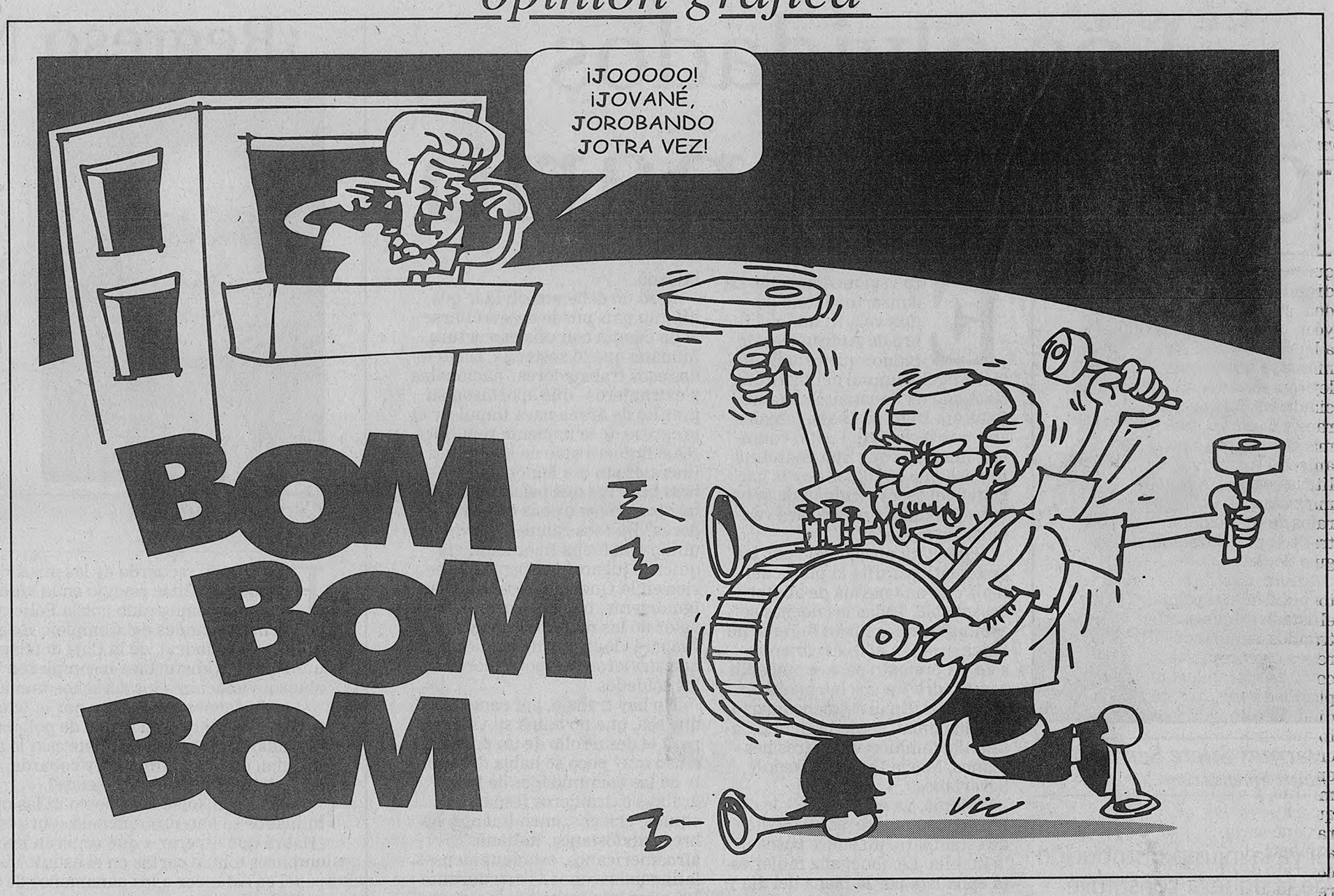
opinión gráfica



La Prensa

FUNDADO EN 1980

I. Roberto Eisenmann Jr.
Presidente fundador 1980-1995

Juan A. Arias Z.
Presidente 1995 - 2000

Guillermo Sánchez Borbón
Director emérito

Federico Humbert Arias
Presidente
Winston Robles
Vicepresidente editorial
y Director
Rafael E. Carles
Subdirector

Redacción 224-7233 / Directo 221-7515
Fax 221-7684

La Prensa es miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa desde 1980

La opinión de La prensa se expresa únicamente en el Hoy por Hoy. Los artículos de Opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores

Atención a suscriptores
224-5555

Corporación La Prensa, S.A.
Ave. 12 de Octubre
y calle C. Hato Pintado
Apartado 6-4586 El Dorado,
Panamá, Panamá
Teléfono 222-1222 - Fax 221-7328

Juan Luis Correa
Gerente general / 221-7537
María E. de García de Paredes
Gerente de finanzas / 222-1222
Irma de Real
Gerente de mercadeo / 222-1222
Juan Carlos Planells
Gerente de operaciones / 222-1222

Un político ejemplar

No estoy de acuerdo con todas las ideas de Beby Salas, pero las respeto todas porque son producto de convicciones profundas y honestos análisis

I. Roberto Eisenmann, Jr.

He sido ácidamente crítico hacia la mayoría de los políticos (de lado y lado) cuando demuestran que su único propósito parece ser servirse del erario público. No parece existir en ellos la noble concepción de ser servidores públicos...servidores de la nación. Son tan pocos los políticos ejemplares, que me parece igualmente importante señalarlos.

Hoy voy a señalar a don Jacobo Salas como una de esas excepciones. El Beby Salas es un viejo y aguerrido político que debe servir de ejemplo a todos los jóvenes que sienten vocación por la política.

Realmente no recuerdo cuándo conocí a Jacobo Salas, pero fue hace muchísimos años. Nos acercamos más durante un último exilio que compartimos, aun cuando vivíamos lejos...nosotros en Miami y él y su familia en Washington, D.C.

Jacobo Salas, un colonense raizal, me parece que ha sido diputado o legislador representando a su provincia desde que yo tengo uso de razón.

Salas ha sido siempre propietario de emisoras de radio, y de los pocos políticos que se manejaban profesionalmente y que ha vivido modestamente de su negocio. Jamás pareció depender económicamente de la política, lo cual le ha permitido un nivel de independencia de criterio difícil de encontrar en los políticos.

Salas es arnulfista histórico, y me consta que el Dr. Arias –muy acostumbrado a estar rodeado de personas sumisas a su voluntad– tenía un respeto especial por el Beby Salas, precisamente porque era un hombre de criterio, de convicciones profundas que nunca temió hacerlas conocer.

No tengo idea cuántos períodos ha servido Salas en la Asamblea (solo que ¡son muchos!), pero sí sé que jamás...jamás...he escuchado ni siquiera un murmullo de corrupción alrededor de su figura; todo lo contrario. Luego de tantísimos años rodeado de podredumbre, siempre se ha hablado de él como un hombre recto y honesto que valora su papel como legislador con una seriedad poco usual. No es raro, como lo confirman periodistas que cubren la Asamblea, ver a Beby Salas sentado solo en el hemiciclo a la primera llamada de quórum.

Cuando estuve cerca de la gobernante y se hablaba de instruir a la bancada sobre tal o cual voto, siempre salía a relucir que "a Beby Salas hay que procurar convencerlo, con sólidos argumentos, de las bondades del proyecto". Jamás ha sido de seguir instrucciones de nadie.

Hombre caballeroso y respetuoso, tiene adversarios políticos...nunca enemigos. Como consecuencia, el respeto que tiene por parte de sus colegas cruza todas las bancadas. Los del PRD lo respetan igual y a veces hasta con mayor consideración que sus copartidarios del arnulfismo.

El Beby Salas no solo es ejemplo de político distinguido y honesto, sino que su recién iniciada presidencia es una esperanza para la reforma del órgano más desprestigiado del Estado.

Alérgico a los símbolos superficiales del poder, maneja su propio carro (cosa que por simple eficacia no le recomiendo). Es ajeno a los excesivos guardaespaldas, y odia a las "botellas" que, en el caso de la Asamblea, son peores porque no son botellas sino que en su mayoría sirven de conducto para dinero que regresa clandestinamente a los propios legisladores, quienes por esa vía quintuplican sus ya vulgarmente altos ingresos. El Beby es también un hombre a quien le duele la pobreza y la injusticia, así es que pronostico aumentos a los servidores legítimos de la Asamblea, aquellos con salarios de hambre.

No estoy de acuerdo con todas las ideas de Beby Salas, pero las respeto todas porque son producto de convicciones profundas y honestos análisis propios.

¡Por fin! la Asamblea está en manos de un político con una larga trayectoria ejemplar.

El autor es presidente de la Fundación para el Desarrollo de la Libertad Ciudadana

El arte de lo posible y la promesa de Mireya

Rogelio Pretto
rogeliopretto@aol.com

Lo que sigue lo escribí para "Opinión" cuando Mireya Moscoso fue elegida. Lo he reformado en parte para cumplir con los límites que pide **La Prensa** para estos artículos. Perdonen que redunde, pero es relevante la nueva visita a lo que expuse entonces. Mide el desempeño de quien nos ha gobernado en los últimos años.

La política se conoce como "el arte de lo posible" porque requiere de destrezas creativas para ejercerla con habilidad; pero así como el arte, pocos poseen el talento para practicarla de manera brillante. Para quien ha sido elegido democráticamente a su cargo público, un lucido trabajo de su parte depende de cómo posibilita el cumplimiento de sus promesas de campaña. Cumplir con lo prometido, o al menos dar su mejor esfuerzo para hacerlo, es la gran deuda que el político adquiere con sus electores. Para cumplir con la suya, la presidenta electa tendrá que demostrar talento. ¿Será deslumbrante o torpe e ineficaz?

El éxito que tenga Mireya Moscoso como gobernante descansa sobre su legítimo deseo personal de querer aportar al bienestar del país y de querer cumplir con el compromiso que hizo con el pueblo. Durante su campaña nos prometió que daría lo mejor de sí, y nos dijo que todo lo que prometía nacía de su deseo por servirle al pueblo entero, particularmente a los más necesitados. Trabajaría arduamente –manifestó– para que los pobres tengan la oportunidad de salir de su pobreza. Ojalá y así sea, porque ayudar a los pobres es precisamente lograr que no sigan siendo pobres; y un país sin pobreza de verdad es un gran país. Quienes votamos por ella, hemos dado fe a sus palabras y promesas. Ahora reposa en sus habilidades políticas y voluntad patriótica su oportunidad de hacernos grandes. Para ayudarla allí estaremos un buen número de nosotros.

Pero, ¿cómo convencerá ella al resto para que se una al esfuerzo común, y que participe de corazón? Allí es donde entra el arte de lo posible.

Mireya enfrenta fuerzas que harán de todo para entorpecer su labor presidencial. En su intento por cumplir lo que prometió, tendrá que ser diestra para convencer a su oposición en la Asamblea a que adopte las medidas legislativas de desarrollo económico y social que ella recomienda. Tendrá también que saber discernir entre lo bueno y lo malo que le propondrán los ansiosos para movilizar sus propias agendas políticas. Y también tendrá que convencer a la mayoría de la Asamblea y al Organo Judicial para que aporten honestamente a la equitativa aplicación de leyes y reglamentos necesarios para asegurar la paz social y así evitar la zozobra de nuestra voluntad democrática.

Su camino no está libre de grandes obstáculos. Gobernar con una mayoría de oposición en la Asamblea es un reto enorme. El PRD es una maquinaria política pegajosa de mucha fuerza, y pronto exhibirá su musculatura cuando el aparato perredista promueva sus propios intereses políticos. La situación del perredismo puede que no sea la misma de cuando el reinado de Balladares, pero no ha disminuido sus ansias de imponer su gran peso.

Un reto mayor para la nueva presidenta será cómo lidiar con una mayoría de legisladores –tanto de oposición como de la bancada oficial– tendiente a la corrupción. (Ya conocemos la facilidad con que venden sus principios y deberes patrióticos). Reducir el canceroso efecto que tiene esta corruptela oficial sobre la salud de nuestra nación, es la tarea social más apremiante que enfrenta Mireya. La manera como lidie con ella, distinguirá su gestión administrativa ya sea como un orgullo nacional ejemplar o como otro fracaso político más.

¿Cómo se comportará también, cuando sus propios aliados le propongan hacer trampa? (no olvidemos las deudas de campaña que tendrá que saldar). ¿Qué ficha política jugará cuando su intención de gobierno diverge en forma aguda con las de sus propios copartidarios? ¿Qué tanto de su capital político estará dispuesta a jugarse cuando se enfrente a esos tranques legislativos donde sus principios y sus obligaciones para con la nación y el pueblo se ven demasiado comprometidos si pacta con una oposición dispuesta a no dar su brazo a torcer? ¿Cómo destapará esos tranques? ¿Sucumbirá ante esa oposición para adelantar al menos algo de su plan de gobierno, o luchará sin tregua si el producto del arreglo le resta al bien nacional? ¿Si agota su capacidad de convencer y negociar, recurrirá a los tribunales o a la fuerza bruta? ¿Si le son cerrados los recursos institucionales, llevará su caso a la consulta popular para que finalmente sea el pueblo quien decida el asunto? Cuando se tope con la realidad política y su conciencia, ¿por cuál optará?

Cómo maniobrar entre la maraña de obstáculos y apaciguar los buitres que tocarán a la puerta del Palacio de las Garzas proponiéndole pactos, pidiéndole favores o recomendándole proyectos, y a la vez lograr un desempeño presidencial grande y noble en beneficio de todos los panameños, es el verdadero reto de la mandataria. Para que la historia la pinte mejor que a sus deslucidos antecesores, tendrá que desempeñarse de tal forma que no haya duda alguna de que lo que está haciendo lo hace por amor y respeto a la patria...y a su pueblo.

La estaremos observando y mediremos su grandeza según logre lo prometido y vaya dejando a su paso al país y al gobierno en mejor estado. Si nos demuestra honestidad y un sincero esfuerzo por contribuir al bienestar de la nación, recibirá nuestro apoyo, pues solo con el pueblo detrás, dándole aliento, podrá lograr la maestría en el arte de lo posible.

¿Qué dicen ustedes? ¿Lo logró?

El autor es pintor y actor